

DE CERÁMICA HISPANO-MUSULMANA

Damos a continuación varias noticias referentes a cerámica hispano-musulmana y reseñamos cuatro estudios publicados sobre ella en estos últimos años.

Tres de estos estudios se limitan a describir, respectivamente, los hallazgos verificados en un lugar, los ejemplares conservados en un museo, y la cerámica de una localidad; el cuarto, de tema más amplio, trata de historiar, en pocas páginas, la evolución de la cerámica española, dedicando buen número de ellas a la hispano-musulmana.

Es de lamentar — aunque la falta, en la mayoría de los casos, no es imputable a los autores — que para la redacción de varios de estos trabajos apenas se hayan tenido en cuenta dos fases fundamentales de nuestra historia cerámica en la Edad Media: la califal del siglo X, tal vez proseguida en los dos siguientes, principalmente con sus productos, de origen mesopotámico, recubiertos de baño blanco y decorados de verde y morado, y la

musulmana de los siglos XII al XV, conocida, sobre todo, por los ejemplares subsistentes *in situ* en la Alhambra de Granada y los hallados en las excavaciones de su solar, y en las de la Alcazaba de Málaga.

De la primera han sido publicados, incidentalmente, algunos de los muchos ejemplares salidos a luz en Madinat al-Zahrá¹, y, varios años antes, lo fueron los procedentes de *Medina Elvira*², a los que deben agregarse los fragmentos aparecidos en Bobastro³, en la cimentación del mercado de Valencia⁴, en Medina-celi, en Ibiza, en Málaga, en el castillo de Gormaz y en algunos otros lugares.

Pero esa otra cerámica andaluza de los siglos XII al XV, que puede estudiarse hoy día principalmente en la Alhambra de Granada — en el monumento y en su museo —, y en la Alcazaba de Málaga, permanece, a excepción de parte de los zócalos de alicatados, casi totalmente inédita⁵. Algunos de los más inte-

¹ *Medina Azzabra y Alamiriya*, por D. Ricardo Velázquez Bosco (Madrid, 1912), pp. 65-84, láminas XXXIX-LIV; *Excavaciones de Medina Az-Zabrah (Córdoba): Memoria* (Madrid, 1926), pp. 21-23 y 25-27, láminas X-XX; Manuel Gómez-Moreno, *El arte islámico en España y en el Magreb*, en *Arte del Islam*, por Heinrich Glück y Ernst Díez, segunda edición (Barcelona, 1934), pp. 108-109, 638 y 749; *L'Art Hispano-Mauresque des origines au XIII^e siècle*, por Henri Terrasse (París, 1932), pp. 176-179.

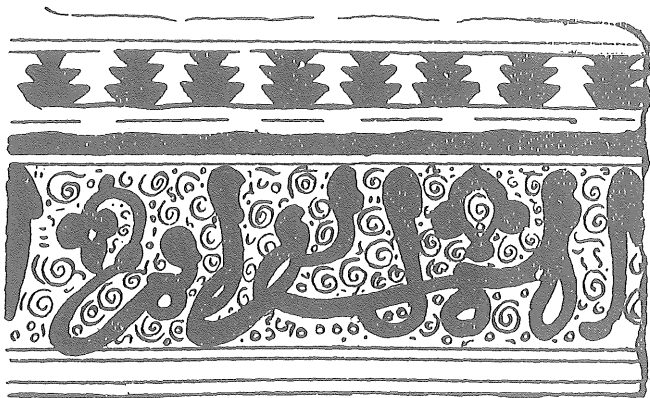
² Conservados en el Museo Arqueológico de Granada. *Medina Elvira*, por D. Manuel Gómez-Moreno (Granada, 1888); Manuel Gómez-Moreno, *El arte islámico en España y en el Magreb*, en *Arte del Islam*, por Heinrich Glück y Ernst Díez, segunda edición, pp. 637 y 749. Publicó buenas reproducciones de las piezas principales de *Medina Elvira*, Raymond Koechlin en *L'art musulman d'Espagne à l'Exposition de Barcelone (Cahiers d'Art, 1929, n° 10)*.

³ *Bobastro, Memoria de las excavaciones realizadas en las mesas de Villaverde, El Chorro (Málaga)*, por C. de Mergelina (Madrid, 1927), pp. 25 a 28, láminas XXV a XXX.

⁴ *Noticia sobre la cerámica de Paterna*, por Joaquín Folch i Torres (Barcelona, 1921), pp. 12 y 28. Gaston Migeon, en 1927, fecha de la segunda edición de su *Manuel d'Art musulman, Arts plastiques et industriels*, en las 32 páginas que dedica a la cerámica hispano-musulmana (II, pp. 241-273), se limita tan sólo a citar la de Madinat al-Zahrá' y *Medina Elvira* (p. 256).

⁵ Los zócalos de alicatado de la Alhambra han sido reproducidos muchas veces, aunque nunca sistemáticamente y en su totalidad. Reproducciones en color de algunos, que adolecen de la imperfección de los medios gráficos de la época, pue-

resantes restos hallados en el solar de la Alhambra figuraron en el Palacio Nacional de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929¹. Desde que en el año 1933 comenzaron las obras en la Alcazaba malagueña, el número y variedad de fragmentos ce-



Granada. — Alhambra. Alféizar de cerámica en la Torre del Peinador de la Reina, con inscripción en oro y líneas azules sobre fondo blanco. (Siglo XIV.)

rámicos desenterrados en su subsuelo es muy grande. Estos últimos hallazgos confirman a Málaga como centro principal de fabricación y de exportación cerámica de la España musulmana,

den verse en la obra monumental *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra, from drawings taken on the spot in 1834 by the late M. Jules Goury and in 1834 and 1837 by Owen Jones* (Londres, 1842). Medio siglo después reprodujo esas láminas de zócalos de alicatados Albert F. Calvert, en su obra (recopilación desordenada, pero útil, de anteriores dibujos de la Alhambra, acompañados de algunas fotografías) *The Alhambra* (London, 1904), Plates XLI-XLVIII y LXX-LXXII. Copias en color de los alicatados de la Sala de las Dos Hermanas y de la Torre de la Cautiva se publicaron en los cuatro primeros — y únicos — cuadernos aparecidos de la obra *Monumentos Arquitectónicos de España: Granada y su provincia*, por D. Manuel Gómez-Moreno y Martínez (Madrid, 1907).

¹ Exposición Internacional de Barcelona, 1929, *El arte en España, Guía del Museo del Palacio Nacional*, tercera edición revisada por el Dr. D. Manuel Gómez-Moreno (Barcelona, 1929), n^{os} 3385-3387, 4651-4686, pp. 218-219 y 221-226.

desde el siglo XIII hasta el XV, lo que ya sabíamos por testimonios de viajeros y cronistas, tanto cristianos como musulmanes.

En los siglos XIV y XV la decadencia del reino granadino y sus consecuencias — pérdida de Algeciras y predominio en el Mediterráneo Occidental de la poderosa flota aragonesa — debió de producir la dispersión de los alfares malagueños y su establecimiento en el Levante cristiano, singularmente en Manises, cuya loza dorada dicese de *malica* ¹ en documentos del siglo XIV y de los primeros años del XV, nombre que contribuye a acreditar su procedencia.

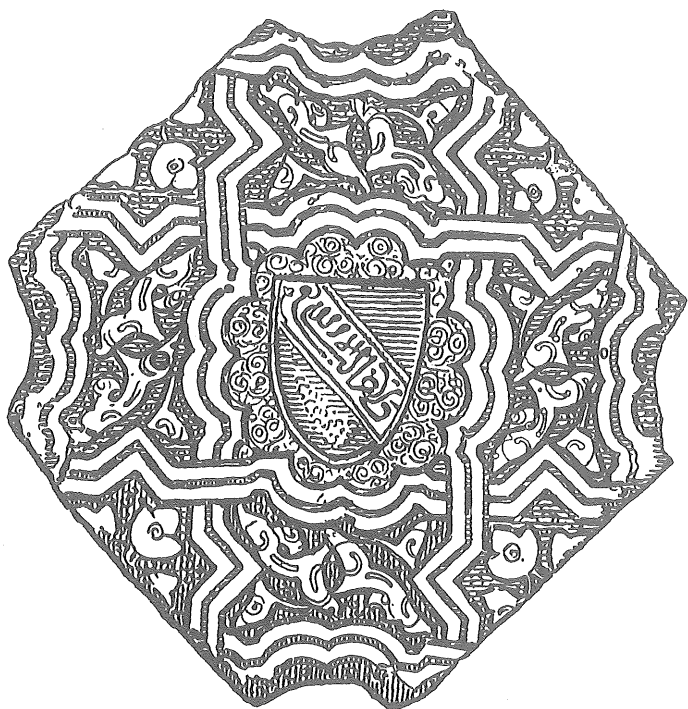
Esta loza de Manises, última fase de la hispano-musulmana de reflejo metálico, ha sido hasta ahora, por su difusión a fines de la Edad Media desde Inglaterra hasta El Cairo ² y por el número de bellísimos y bien conservados ejemplares que de ella existen en museos y colecciones extranjeros, la que ha atraído la atención de estudiosos y coleccionistas, desde los tiempos de Riaño y Davillier hasta los presentes.

También las cerámicas mudéjares de Teruel y Paterna que, con sus decoraciones en verde y morado parecen ser derivaciones de la califal del siglo X, comienzan a conocerse fuera de

¹ Otras formas: *maliqua*, *maleca*, *malega*, *maleque*, *melica*, *melicha*. Aunque en Levante dejara de usarse este nombre para tal clase de cerámica en el siglo XV, siendo sustituido por el de Manises, debió subsistir en Andalucía, pues Pedro de Medina, en su obra *Grandezas de España* (Alcalá de Henares, 1566), escribe: «En este lugar de Triana se hace mucha y buena loza de Málaga, blanca y amarilla y de todas maneras y suertes.»

² Gómez-Moreno, *El arte islámico en España y en el Magreb*, en *Arte del Islam*, por Heinrich Glück y Ernst Díez, segunda edición, p. 750. Apenas si se ha utilizado en las monografías sobre la cerámica de Manises la referencia que de ella hace Jerónimo Münzer a su paso por Valencia el año 1494. Había en aquella región — dice — «una clase de tierra arcillosa que no se halla en ningún otro lugar, con la que fabrican ollas de tal tamaño, que parecen tinajas, escudillas, platos, jarros y demás vasijas, trabajadas y pintadas de un modo singular, porque hacen el efecto de estar decoradas con oro y plata; naves enteras se envían cargadas de este producto con destino a Venecia, Florencia, Sevilla, Portugal, Aviñón, Lión, etc., por lo cual los alfareros dedicados a esta labor son numerosísimos.» (Jerónimo Münzer: *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXIV, 1924, pp. 65-66.)

nuestra patria, merced a haber pasado la frontera varios de sus ejemplares y a la publicación de estudios sobre algunos productos de esos alfares. Pero seguimos ignorando las etapas intermedias entre los prototipos califales del siglo X y las derivaciones



Granada. — Alhambra. Azulejo llamado «de la Banda», decorado con azul y retoques de oro sobre fondo blanco. (Siglo XIV.)

mudéjares de Aragón y de Levante, en varios siglos posteriores. Para llenar ese vacío convendría realizar excavaciones en lugares donde haya probabilidad de encontrar restos cerámicos musulmanes de los siglos XI y XII, período el más oscuro de la historia de la loza hispano-musulmana ¹, que los recientes descubri-

¹ Sobre la cerámica hispano-musulmana de los siglos XI y XII ha escrito brevísimas páginas — no daba entonces más de sí la materia — Henri Terrasse en

mientos de la Alcazaba de Málaga aclararán en parte. Pero mientras esas excavaciones se realizan, es necesario publicar cumplidamente la cerámica califal y las de Granada y Málaga para que pueda irse completando el proceso del espléndido desarrollo del arte de la alfarería en nuestro país. Entonces será ocasión de revisar algunas de las publicaciones que reseñamos en las páginas siguientes y cuyos autores no han visitado en fecha reciente las excavaciones de Madīnat al-Zahrā', la Alhambra de Granada y la Alcazaba de Málaga.

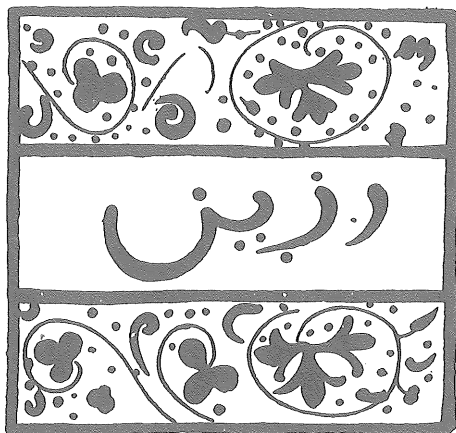
* * *

Los productos más selectos de los alfares hispano-musulmanes son, con el azulejo llamado de Fortuny, y que se conserva hoy en el Museo de Valencia de Don Juan, de Madrid, fechado en el reinado de Yūsuf III (1408-1417), los grandes jarrones del tipo del de la Alhambra, de forma de ánfora y con dos asas planas. Ha venido a aumentar la serie de éstos un espléndido ejemplar, aparecido en 1927 sobre el trasdós de las bóvedas de la Cartuja de Jerez de la Frontera, que en 1929 figuró en la Exposición de Sevilla, y hoy se guarda en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Tiene 1,26 metros de altura, y su decoración se desarrolla exclusivamente en dorado pálido sobre un fondo blanco vidriado. El gollete, de forma troncopiramidal, está, como todos los de la serie, dividido por pequeñas aristas en ocho compartimientos, decorados unos con atauriques y otros con escamas imbricadas y cintas que se entrelazan. Unese el gollete al jarrón por dos fajas troncocónicas y dos pares de anillos, con decoración de entrelazos. El cuerpo del jarrón se divide, por planos horizontales, en varias fajas paralelas, adornada la más alta con una inscripción cursiva; otras con atauriques y arcos y, la central y más ancha, con un letrero cúfico. Las asas

L'Art Hispano-Mauresque des origines au XIII^e siècle, pp. 380-382. En el Palacio Nacional de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 no se exhibió resto alguno de cerámica atribuido a los siglos XI y XII; escasísimos, y no de cronología muy segura, fueron los expuestos del siglo XIII.

se conservan en bastante buen estado y en ellas se representó la mano de Fátima o *hamza*, talismán musulmán. Tanto por la forma como por la ordenación de sus adornos, este ejemplar está próximo al que fué de Fortuny, hoy en el Ermitage de Petrogrado, y al del Museo Nacional de Palermo ¹.

Otro de estos grandes jarrones, después de estar bastantes años fuera de España, ha vuelto a nuestra patria y, probable-



Azulejo decorado con una inscripción árabe, en azul.

De «Cerámica española», de González Martí.

mente, a la comarca de donde procede. Aludimos al jarrón que, además del que ahora se conserva en el Ermitage de Petrogrado, perteneció al pintor Fortuny y éste cedió a Simonetti. Adquirido por un comerciante de antigüedades, lo compró el Estado en 1934 y hoy se guarda en el Museo de la Alhambra de Granada. Tiene 1,21 metros de altura. Carece totalmente de esmalte en todo su cuerpo, perdido pro-

blemente por haber estado en lugar húmedo; tiene rotas las asas, y sólo se conserva en buen estado el gollete. Este se divide en las consabidas ocho fajas verticales, terminando por su parte inferior en dos parejas de anillos. Es ancho y corto, contrastando por ello con el del jarrón de Petrogrado y aún más con el gollete de la *Hispanic Society* de Nueva York, que es el de proporciones más

¹ Hasta ahora este magnífico jarrón ha dado lugar a muy escasos comentarios, causa por la cual nos ha parecido conveniente divulgarlo en estas páginas. Aparte de breves noticias referentes a su hallazgo, véase: *Museo Arqueológico Nacional, Adquisiciones en 1930, Vaso árabe encontrado en Jerez de la Fronteira*, Nota descriptiva por D. Ramón Revilla y Vielva (Madrid, 1931).

esbeltas de todos los conservados. El de Simonetti, en cambio, se asemeja a los golletes de los jarrones de la Alhambra, del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, del Museo Nacional de Palermo, y del *Kaiser Friedrich Museum* de Berlín. Su decoración, exclusivamente en oro, es bastante parecida al de Petrogrado. Tiene un soporte de bronce fundido, según dibujo de Fortuny.

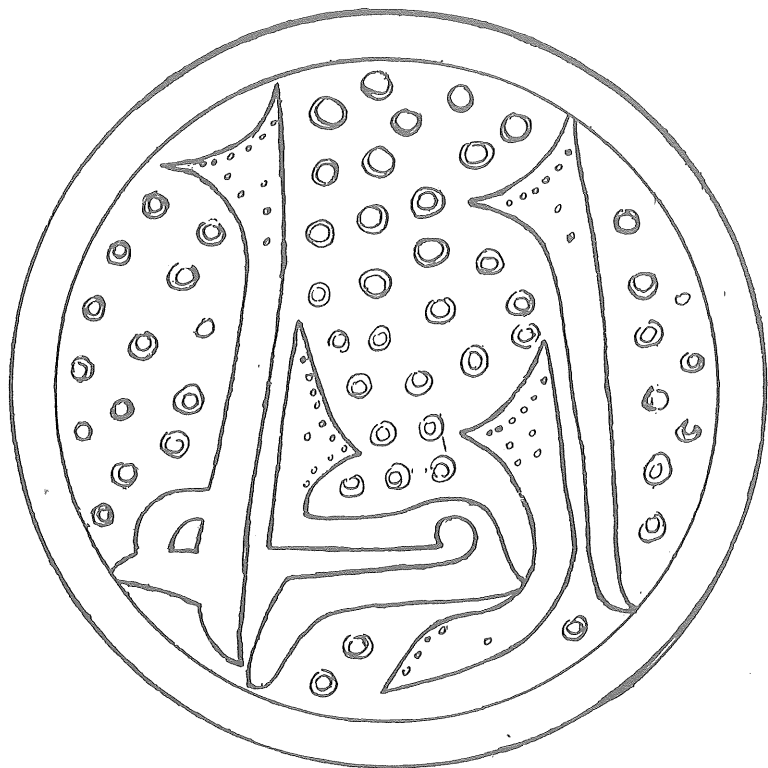
Si los dos jarrones descritos aumentan felizmente la serie de los conservados en nuestro país, hay que lamentar, en cambio, la destrucción de otro poco conocido que, emigrado hace bastantes años, retornaba, como el de Simonetti, a su tierra de origen. Adquirido también por un comerciante de antigüedades con la intención de venderlo en España, hallábase en la Aduana de Irún en julio de 1936 y pereció en el incendio de esa ciudad. Era muy semejante al de Simonetti y al del *Kaiser Friedrich Museum* de Berlín, habiendo figurado en la Exposición de arte musulmán de Munich de 1910, como propiedad del señor Raúl Heilbronner ¹.

* * *

Al realizarse obras de reparación por los arquitectos don Félix Hernández y don José Rodríguez Cano, en el año 1933, en la capilla de San Bartolomé, del Hospital de Agudos o del Cardenal Salazar de Córdoba, encontraron, formando la tabica de un peldaño de su interior, en lugar en el que parece inverosímil no hubieran sido vistos anteriormente, 35 azulejos musulmanes, cuadrados, de 14 centímetros de lado. Tienen fondo blanco vidriado y sobre éste destaca la decoración en azul cobalto, verde y oro. La parte central queda limitada en todos por un cuadrado, enlazándose la cenefa que lo forma, mediante líneas curvas que dibujan un anillo en el centro de cada lado, con los cuadrados de los azulejos inmediatos. Dentro de los cuadrados aparecen dibujados personajes humanos y animales. En los 35 azulejos se en-

¹ E. Sarre y F. R. Martin, *Die Ausstellung von Meisterwerken Muhammedanischer Kunst in München*, 1910 (Munich, 1912), Taf. 118. Tenía 1,20 metros de altura, 0,65 de diámetro, 0,37 de altura del gollete y diámetro máximo de éste, y 0,16 de diámetro en la base. Debemos al señor Gómez-Moreno el conocimiento de la obra antes citada y varios de los datos publicados.

cuentran once asuntos diferentes, de los que cinco son ejemplares únicos; de los seis restantes hay variantes diversas, que para alguno llegan hasta ocho. Tres de las representaciones parecen



Málaga. — Excavaciones de la Alcazaba. Plato de cuerda seca, de fondo azul claro y decoración verde y melada, aparecido al pie de la torre del Homenaje.

aludir a los sentidos: el gusto — hombre sentado ante una mesa con botellas y con una copa en la mano —; el olfato — figura femenina oliendo una flor, acompañada de un mancebo con las piernas cruzadas, en actitud que parece de ofrecimiento de aquélla —, y el oído — músico, tal vez ciego, tocando una flauta, guiado, al parecer, por una figura masculina situada detrás de él, probablemente lazarillo —. Las representaciones de los restantes

son: jinete galopando, un hombre y una mujer bebiendo, figura masculina con un perro, otra corriendo, perro corriendo, león rampante, gallo y pájaro ¹.

Son estos interesantísimos azulejos de la misma serie — y

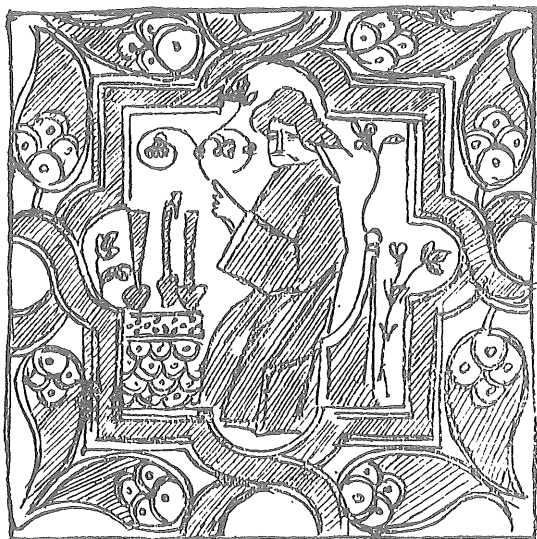


Córdoba. — Museo Arqueológico. ¿El olfato?, azulejo granadino procedente de la capilla de San Bartolomé. Decoración en azul cobalto, verde y oro, sobre fondo blanco. (Siglos XIII al XIV.)

algunos iguales — que otros hallados en la Alhambra y conservados en su Museo. Varios de éstos perdieron la decoración en oro, por lo que no se alcanzaba a interpretar sus representaciones, ahora aclaradas. Los encontrados en Córdoba, guardados hoy en el Museo Arqueológico de esa ciudad, están dibujados a mano con gran libertad y soltura, pues no hay dos idénticos,

¹ Don Samuel de los Santos, celoso Director del Museo Arqueológico de Córdoba, nos ha facilitado bastantes de los datos que publicamos sobre estos azulejos.

y varía la decoración vegetal comprendida entre los cuadrados que enmarcan las figuras y los bordes del azulejo, el número de esas figuras y los objetos que las rodean. Si la decoración y representaciones de parte de estos azulejos son puramente musulmanas, el dibujo de varios personajes, sus trajes y algunos temas vegetales responden a sugerencias góticas. Vienen, pues, a au-



Córdoba. — Museo Arqueológico. ¿El gusto?, azulejo granadino procedente de la capilla de San Bartolomé. Decoración en azul cobalto, verde y oro, sobre fondo blanco. (Siglos XIII al XIV.)

mentar la serie de obras granadinas de influencia cristiana. Tal vez artistas alfareros, en los siglos XIV y XV, trabajasen unas veces en los alfares musulmanes de Granada y Málaga y otras en los levantinos de Paterna y Manises, lo que podría explicar la mezcla de los dos artes que ofrecen algunas producciones cerámicas de esa época. Sabemos que trabajaban moros en las alfarerías levantinas. Éstos mismos, o cristianos de los que con ellos colaborasen, es verosímil que pasaran en ocasiones a los dominios de los monarcas nazaríes.

La capilla de San Bartolomé, parroquia poco después de la reconquista de Córdoba, es una construcción cristiana del siglo XIII al XIV, con bóveda de nervios de piedra, de perfil arcaico, así como las impostas, y plementería de ladrillo. Los azulejos encontrados en este edificio son del siglo XIII al XIV y, sin duda, granadinos.

* * *

Don Manuel González Martí ha publicado, en la Biblioteca de Iniciación cultural de la «Colección Labor», un tomito de 184 páginas, con abundante ilustración, en el que da un resumen de la evolución cerámica española. Una parte de la obra — pp. 47 a 115 — está consagrada a la hispano-musulmana¹.

Buen conocedor el autor de la técnica cerámica y de sus productos levantinos, su estudio abunda en datos y sugerencias de interés, pero faltan para completarle aspectos capitales de la cerámica musulmana andaluza. Así, a la califal del siglo X, procedente principalmente de Madinat al-Zahrā' y Medina Élvira, apenas la dedica el autor cuatro líneas — p. 56 —, sin reproducir un solo ejemplar y, en cambio, a la de Paterna que, como se dijo, parece, igual que la de Teruel, consecuencia de aquélla, consagra varias páginas y numerosos grabados.

Análogo olvido hemos de señalar respecto a la cerámica de la Alhambra, tanto de la arquitectónica como de la mueble. Para referirnos sólo a piezas capitales, mencionaremos la omisión de las enjutas o albanegas de la Puerta del Vino. El señor González Martí afirma — p. 87 — que mientras los alicatados se utilizaban en Andalucía en los zócalos, en Levante su empleo era exclusivamente en los pavimentos. Este mismo destino tenían también en aquella región, aunque se conserven muy escasos ejemplares de época musulmana y aun de la mudéjar, por su rápido deterioro, que obliga a una pronta sustitución; algunas veces combinábanse en las solerías piezas de barro sin vidriar con otras vidriadas; en otras ocasiones la cerámica vidriada — alica-

¹ Manuel González Martí, *Cerámica española* (Barcelona, 1933).

tados o azulejos — ocupaba tan sólo el centro de la habitación (a modo de tapiz, formando un cuadro o *almadraxa*), el ingreso, tras la puerta, o el umbral de ésta.¹ También existen en la Alhambra *in situ*, restos de pavimentos de azulejos pintados, como, por ejemplo, en la Torre del Peinador de la Reina². Un texto muy reproducido de Maqqarī, inspirado en Ibn Sa'īd, lo confirma. En Andalucía, escribe, se fabrica cerámica «empleada en las solerías de las casas, llamada *al-zalā'iyī* y parecida al *mufāddad*: tiene gran variedad de colores, reemplazando los mármoles policromos con los que los orientales decoran sus viviendas»³.

La cerámica doméstica de la Alhambra no se menciona siquiera en la obra que comentamos, a pesar de que, como quedó dicho, algunos de sus ejemplares se expusieron en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929⁴; tampoco se cita el jarrón encontrado en Jerez de la Frontera y hoy en el Museo Arqueológico Nacional, pieza de extraordinaria importancia.

¹ Una solería de piezas sin vidriar y otras vidriadas encontramos nosotros entre la Sala de la Barca y el Salón de Comares (*Pasadizo entre la Sala de la Barca y el Salón de Comares, en la Alhambra de Granada*, por T. B., apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, I [AL-ANDALUS, II, 1934, pp. 377-380]). La Sala de las Camas que da ingreso a los Baños de la Alhambra conserva su solería de alicatados de cerámica vidriada; en la Casa de los Tiros, de Granada, hay otra, ya de época cristiana, y numerosos restos de pavimentos análogos han aparecido en las excavaciones realizadas en esa ciudad durante los últimos años. Una *almadraxa*, o cuadro de azulejos en el centro del pavimento, se ve en el Salón de Comares que, aunque pasa por ser obra de fines del siglo XVI, conserva azulejos musulmanes y sigue, seguramente, tradiciones anteriores. En varias casitas mudéjares del Albaicín se ven aún rectángulos de alicatados en sus solerías, tras la puerta de ingreso. Alicatados bajo arcos, en umbrales, pueden verse en la Sala de las Dos Hermanas y en otros varios lugares de la Alhambra.

² *Paseos por la Alhambra, La Torre del Peinador de la Reina o de la Estufa*, por L. Torres Balbás (*Archivo Español de Arte y Arqueología*, n.º XXI, Madrid, 1931).

³ Maqqarī, I, 95. La cita es de Gaudefroy-Demombynes en el *Masālik el Abšār fi Mamālik el Amšār*, I, *L'Afrique, moins l'Egypte*, de Ibn Faḍl Allāh al-ʿOmārī (París, 1927), p. 258.

⁴ Al ʿOmārī cita, a mediados del siglo XIV, la ciudad de Andarax como importante centro cerámico, a causa de la excelencia de su arcilla; «en ninguna parte del mundo — dice — se encuentran cacharros de cocina tan excelentes». (*Masālik*

Al tratar de la cerámica mudéjar también echamos de menos la cita y reproducción de obra tan capital como la cúpula de la capilla de San Jerónimo en el convento de la Concepción Francisca de Toledo, fechada en 1422, a la que el mismo señor



Plato de Paterna, decorado con una flor de lis.

De «Cerámica española», de González Martí.

González Martí dedicó, no hace muchos años, un detallado e interesante estudio ¹.

Otro tipo de cerámica, muy abundante en España, probablemente desde el siglo XII, al que no se hace referencia en la publicación comentada, es el de decoraciones estampadas, hechas a molde, casi siempre sobre tinajas de barro sin vidriar, con

el Abšār fi Mamālik el Amšār, I, p. 245.) Sería interesante estudiar los restos cerámicos de la Alhambra, comparándolos con la arcilla de Andarax, para llegar a saber cuáles son los procedentes de ese lugar.

¹ *Cerámica medieval valenciana, La cúpula del Convento de la Concepción Francisca de Toledo* (Archivo de Arte Valenciano, 1929, pp. 65-104).

técnica que prosigue en la época del Renacimiento. Abundan sus ejemplares en museos nacionales y extranjeros.

Esperemos que en una obra de más empeño sobre igual tema, y debida también al señor González Martí, que se anuncia como próxima a publicarse por la misma casa editorial, se subsanen estos olvidos, concediendo la debida importancia a esos otros tipos de cerámica califal de los siglos XII al XIV, que son los precedentes de los levantinos de Paterna y Manises, tan bien conocidos por el autor de este manual ¹.

* * *

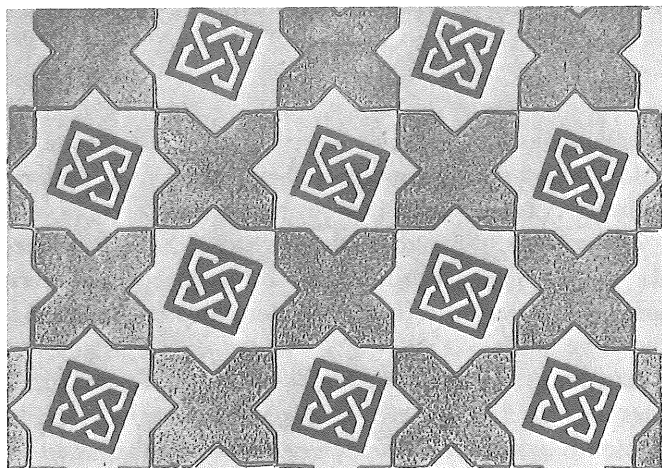
Excavaciones realizadas en las ruinas del castillo de Dchira, construido por el califa almohade 'Abd al-Mu'min para defensa del arranque del acueducto que proporcionaba el agua a la fortaleza y al palacio que hizo edificar frente a Salé, en la orilla izquierda de la desembocadura del Bū Regreg, han permitido al señor Terrasse estudiar los restos cerámicos del siglo XII aparecidos en su solar ².

El castillo de Dchira estuvo ocupado desde su fundación, poco después de 1152, hasta mediados del siglo XIII: en sus inmediaciones acamparon grandes ejércitos almohades en tránsito para la guerra santa de España. Como todas las construcciones que se elevaban en el interior de su recinto han sido totalmente excavadas, y en gran parte del resto se ha llegado hasta el suelo primitivo, los fragmentos encontrados nos proporcionan los tipos de cerámica corrientemente usada en las ciudades marroquíes, y seguramente en las andaluzas, durante la segunda mitad del siglo XII y en la primera del XIII. Aumenta para nosotros el interés de estos fragmentos el que pertenecen a la época — siglos XI al XIII — más oscura de la historia cerámica de la Península.

¹ Véase, entre otros trabajos sobre cerámica del señor González Martí: *Cerámica medieval valenciana: El pavimento*, en *Archivo de Arte Valenciano*, años XII y XIII, 1926, 1927 y 1928, pp. 3-66, 3-66 y 99-128.

² Henri Terrasse, *La céramique hispano-maghrébine du XII^e siècle, d'après les fouilles du château de l'Ain Ghaboula (Dchira)*, en *Hespéris*, XXIV, 1937, pp. 13-28.

El señor Terrasse estudia, primero, la cerámica basta u ordinaria, cuyo lote es el más numeroso entre los hallados. Algunos de sus ejemplares, hechos con una arcilla bastante fina, «están decorados con motivos pintados en negro sobre un baño blanco, conforme a un tipo que se encuentra en Madinat al-Zahrā' y que era, por tanto, todavía corriente en el siglo XII. Los restos de cerámica basta de Dchira, por su forma, por sus decora-



Alicatado.

De «Cerámica española», de González Martí.

ciones y por su barniz, aparecen relacionados estrechamente con los de la España musulmana».

En segundo lugar se ocupa el señor Terrasse de la cerámica estampada, bastante abundante en el lugar excavado. Las decoraciones se grabaron siempre por medio de matrices en hueco, y son geométricas o florales, sin que aparezcan ni inscripciones ni representaciones de animales, demostrando pobreza de motivos con relación a los restos hallados en otros lugares. Esta cerámica pertenece a tipos conocidos en España y en el Magrib. No se encuentra en Madinat al-Zahrā, pero aparece en el si-

glo XI en la Qal'a de los Banū Hammād. Hacia esta misma época debió de ser conocida en España, donde prosiguió su fabricación hasta el siglo XVI.

De la cerámica de cuerda seca, de la que han aparecido en Madīnat al-Zahrā' y en las ciudades de Marruecos ejemplares en muy escaso número, Dchīra ha proporcionado también algunos. Las zonas de los distintos colores están separadas en ellos por una línea de aceite. Los colores empleados son el azul turquesa y el pardo claro, y en el interior aparece recubierto de blanco o de barniz amarillento. Combinaciones de líneas curvas forman sus dibujos.

En último lugar describe el señor Terrasse los fragmentos de cerámica barnizada y pintada, de fabricación grosera, con torpes dibujos trazados con gris de manganeso, que se trasparenta bajo el barniz amarillento de algunas piezas. Cerámica de este tipo, registrada en Madīnat al-Zahrā', es frecuente también en las ruinas de los castillos granadinos. En las excavaciones de Marruecos se encuentran mayor número de restos de cerámica estampada que de la pintada y barnizada.

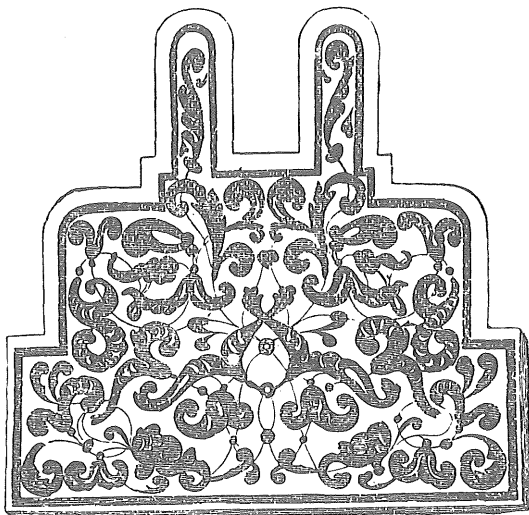
Termina su estudio el señor Terrasse afirmando que «todos los tipos de cerámica encontrados en Dchīra tienen antecedentes españoles. Son los mismos de Madīnat al-Zahrā', excepto la recubierta de baño blanco, que no aparece en el castillo marroquí, y añadiendo la estampada. Desde el siglo XI la cerámica de Ifrīqiya, que conocemos por las excavaciones de la Qal'a de los Banū Hammād, produjo los mismos tipos elementales, pero enriqueciendo la gama de los esmaltes y de las pinturas. Ninguna de estas innovaciones llegadas de Oriente parece haber pasado de Ifrīqiya a Marruecos. En Dchīra no se encuentran más que los tipos cerámicos españoles contemporáneos, a excepción de los más ricos».

* * *

La *Hispanic Society* de Norteamérica ha publicado un nuevo catálogo de la cerámica hispano-musulmana de sus colecciones, más amplio y mejor que el aparecido en 1915. Cons-

ta de 82 páginas de introducción, 292 de texto y 99 de láminas ¹.

Su autora, la señora Wilson Frothingham, demuestra conocer admirablemente la no escasa bibliografía aparecida sobre la cerámica hispano-musulmana, y su estudio, al recoger y ordenar cuidadosamente datos esparcidos en diversas publicaciones, no



Granada. — Cuarto Real de Santo Domingo.
Azulejo. (Siglos XIII a XIV.)

siempre fáciles de lograr, prestará un excelente servicio a los aficionados a estas materias.

A la clasificación del catálogo se pueden poner algunos reparos. Lo mismo que en el manual del señor González Martí, se nota en esta obra la falta de un criterio bien definido para el estudio y la clasificación de los productos de los alfares his-

¹ *Catalogue of Hispano-Moresque pottery in the collection of The Hispanic Society of America*, by Alice Wilson Frothingham (New York, 1936). El anterior catálogo, *Hispano-Moresque pottery in the collection of The Hispanic Society of America*, era debido a Edwin Atlee Barber (New York, 1915).

pánicos, que ambos trabajos clasifican unas veces atendiendo a la técnica de la fabricación; otras, a los colores empleados; en ocasiones, al estilo de la decoración y aun a la forma y al destino de las diversas piezas. Más acertado sería atender a uno solo de estos aspectos para hacer una clasificación general y, después, dentro de ésta, situar las subdivisiones que se consideren precisas. Jerarquizar todos aquellos factores que integran una obra cerámica parece labor primordial, anterior al intento de su historia o de su catalogación. La cerámica arquitectónica se mezcla en este Catálogo, sobre todo en su capítulo inicial — *Non-lustre pottery from Andalucía and Toledo* —, con variedades muy distintas de la doméstica. Los restantes capítulos constituyen agrupaciones más homogéneas. El penúltimo está consagrado a la cerámica dorada de Granada, de la que figuran en la colección de la *Hispanic Society* muy escasas piezas, siendo la más importante un esbelto gollete de un jarrón de la serie del famoso de la Alhambra de Granada, ahora guardado en una vitrina en la Sala de los Reyes del alcázar nazarí, gollete que la autora cree, fundadamente, a nuestro juicio, pudo pertenecer al otro jarrón existente en la Alhambra hasta los comienzos del siglo XIX y desaparecido por entonces. Fué adquirido este gollete por la *Hispanic Society* en 1913, no diciéndose de qué manos. Sería interesante poder seguir su historial hasta esa fecha.

Se cataloga en último lugar la loza dorada del reino de Aragón, lote el más numeroso de la colección, formado casi exclusivamente por piezas de Manises.

Entre los azulejos que posee la *Hispanic Society* se encuentra un ejemplar de los llamados «de la Banda», procedentes de la Alhambra. Otros hay en el Museo de Valencia de Don Juan, de Madrid, y en varios Museos extranjeros. Ostentan el escudo y el lema de la dinastía nazarí. Sus ángulos se cortaron en forma curva para colocar entre ellos unas piezas circulares en las que se repite el escudo con la banda, y el lema dentro de ésta. En la *almadraxa* del Salón de Comares del alcázar granadino quedan algunos, aunque casi están totalmente borradas sus decoraciones de oro y subsisten solamente las azules. En el mismo lugar hay otros que se hicieron a imitación suya en el siglo XVI — tal es

el reproducido en la página 68 de la obra del señor González Martí antes reseñada — y aun otros, réplica también, pero defectuosísima, de los primeros, hechos en el siglo XVII o en el XVIII.

El dibujo de estos azulejos se empleó, no sólo para solerías, sino también para zócalos y aun — destino poco conocido — para decorar la parte superior de una pequeña bóveda de medio cañón, precedente, al parecer, de los azulejos que en el siglo XVI se colocaban apoyados en viguetas, formando techos. Pero tanto esta aplicación de la cerámica, como la de formar pavimentos en las construcciones musulmanas andaluzas y, singularmente, en la Alhambra — citamos varios ejemplares al hablar del libro del señor González Martí —, no han sido divulgadas. En el catálogo de la *Hispanic Society* volvemos a leer que la cerámica vidriada se empleó en Andalucía en los zócalos, mientras que en el reino de Aragón también fué utilizada para los pavimentos, error combatido en páginas anteriores, con la cita de ejemplares de solerías andaluzas y de algún documento contemporáneo.

* * *

Escasas menciones, y casi siempre incidentales, han merecido los alfares que existieron en la ciudad de Toledo en la Edad Media. El Conde de Casal ha publicado un trabajo acerca de ellos, como base de estudios futuros más importantes ¹.

Lucio Marineo Sículo, en el siglo XVI, enaltece la alfarería toledana: «En Toledo se hacen y labran mucho y muy recio, blanco y alguno verde y mucho amarillo, que parece dorado, y esto para servicio, porque lo máspreciado es lo que está vidriado en blanco». Larruga, en sus *Memorias*, en el siglo XVIII, conceptúa por mejor la loza toledana que la de Talavera. Como productos de ésta y de Alcora se vienen clasificando no pocos que debieron salir de los alfares toledanos.

El dato más antiguo que de la cerámica toledana conocemos,

¹ Manuel Escrivá de Romaní y de la Quintana, Conde de Casal, *Cerámica de la ciudad de Toledo. Estudios preliminares* (Madrid, 1935).

se halla en una «Escritura de depósito de loza», de Abū Ÿa'far Aḥmad b. Muḥammad b. Muġit̄ de Toledo († 459-1066), existente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y que fué publicada por don Guillermo J. de Osma en sus *Adiciones a los textos y documentos valencianos*. El Conde de Casal reproduce, en fotograbado, esa escritura y publica de nuevo la traducción, revisada por don Miguel Asín. Se habla en este documento de «escudillas de barro vidriadas embadurnadas por dentro con cristal blanco y por fuera con cristal amarillo, o alheñadas, o adornadas, o doradas, o de color crema, lisas». El señor González Palencia publicó en su libro *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII* una lista de alfareros que trabajaron en Toledo en esa época, entre los cuales hay numerosos nombres árabes.

Se trata después, en la obra que reseñamos, de las tinajas de barro ordinario, estampadas, héchas en los siglos XV y XVI, pero derivadas de otras musulmanas; y de los brocales de pozo, de barro cocido, técnica barata de imitación de los de mármol, señalando los ejemplares del Museo Arqueológico de Toledo y del Victoria y Alberto de Londres, ambos del siglo XIV. Respecto a azulejos, se fabricaron en Toledo durante los siglos XV y XVI los llamados de cuenca y, entre ellos, las holambrillas de cetrería, los de lacerías geométricas, los de decoración renacentista y los heráldicos. Las últimas páginas del estudio del señor Conde de Casal están dedicadas a la cerámica toledana durante los siglos XVIII y XIX. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.